



**Educación y empleo: Ciudad de México,
Guadalajara y Monterrey**



Humberto Muñoz García
y
María Herlinda Suárez Zozaya

EDUCACIÓN Y EMPLEO: CIUDAD DE MÉXICO,
GUADALAJARA Y MONTERREY

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Mor., 1990

LC192 Muñoz García, Humberto.
.2M4 Educación y Empleo: Ciudad de México, Guadalajara
M84 y Monterrey. / Humberto Muñoz García y María Herlinda
Suárez Zozaya. Cuernavaca : UNAM, Centro Regional de
Investigaciones Multidisciplinarias, 1990.

43 p. (Aporte de Investigación, 46)
ISBN: 968-36-1849-9

1. Educación - Aspectos Sociales - México. I. Suárez Zozaya,
Herlinda coaut. II. t.

Catalogación en publicación: Biblioteca del CRIM.

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Luis Felipe Aguilar Villanueva
Mtro. Enrique Balp Díaz
Dr. Gustavo Cabrera Acevedo
Dra. Carmen Cisneros
Dr. Ricardo Guerra
Dr. Francisco López Cámara
Dr. Humberto Muñoz García
Dr. Ivan Ortega
Dra. Ursula Oswald Spring

Portada: Gelsen Gas

1a. edición: 1990.

© Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1990.
Av. Universidad s/n, circuito 2, Col. Chamilpa,
Cuernavaca, Morelos.

Colección: APORTES DE INVESTIGACIÓN, No. 46

ISBN: 968-36-1849-9

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. SITUACIÓN EDUCATIVA EN LAS CIUDADES DE MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY	9
3. ESCOLARIDAD, MERCADO DE TRABAJO Y EMPLEO	13
3.1. Nivel de escolaridad de la población y participación en la actividad económica	13
3.2. Escolaridad y desempleo	15
3.3. Escolaridad e ingresos	16
4. COMENTARIOS Y REFLEXIONES	20
5. CUADROS	25
6. Notas	41
7. Bibliografía	42

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos tres decenios, el sistema educativo latinoamericano experimentó un conjunto de transformaciones de singular relevancia. La expansión cuantitativa del nivel superior fue, sin duda, uno de los aspectos más significativos de estos cambios.

El aumento de la matrícula educativa estuvo acompañado por nuevas interpretaciones del vínculo entre educación y estructura social. Los integrantes de diversos sectores cambiaron su percepción sobre el valor y utilidad de la educación y sobre su eficacia para responder a los requerimientos del sistema económico. La expansión también produjo deterioro de la imagen social del conjunto de las instituciones educativas y de su calidad académica.

En la actualidad, la enseñanza y las instituciones educativas reciben serias críticas. Esto fue haciéndose más patente al tiempo que se evidenciaba que la expansión de la educación superior no era el producto de una política diseñada específicamente con este propósito. Por un lado, fue el resultado de un proceso particular en el cual actuaron factores derivados del crecimiento demográfico y del manejo ideológico que se hace de la educación como canal de movilidad social y símbolo de democratización y, por el otro, de la estructura productiva. En este último caso, la determinación no provino necesariamente de una demanda en aumento de mayor capacitación y formación de la mano de obra, sino también, de la rigidez de la economía que dificultó la creación de nuevos y mejores empleos y promovió el credencialismo. Todos estos procesos y factores se tradujeron en que la población buscara seguir escolarizándose.

Para el conjunto de la región y para las diferentes realidades nacionales, el tratamiento del tema educativo ha sido relativamente extenso.¹ Sin embargo, cuando menos para el caso de México, la intensidad con que se expresa la situación expuesta y su significado para el proceso de desarrollo nacional no han sido suficientemente documentados. Es más, todavía se está lejos de contar con una informa-

ción que sustente posiciones teóricas, críticas y propuestas de cambio.

El presente documento tiene como objetivo general suscitar una reflexión que clarifique el papel que actualmente desempeña, en México, la educación en el proceso de cambio social y en el destino individual de las personas. De la amplia gama de aspectos involucrados en este objetivo, los que se vinculan con los problemas de empleo de la población educada constituyen, por el momento, nuestro foco de atención.

El estudio de la relación entre educación y empleo a nivel nacional oculta disparidades internas importantes. La heterogeneidad que caracteriza la realidad mexicana, en cuanto al grado de urbanización y desarrollo, obliga a hacer diferencias espaciales. Por lo pronto, abordamos el tema distinguiendo tres ámbitos locales que constituyen las áreas metropolitanas más importantes del país: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Delineamos el problema desde una perspectiva principalmente sociodemográfica, tomando en consideración indicadores referidos a los niveles educativos de la población y a su situación en el mercado de trabajo.

La ubicación temporal del análisis es el año 1987. Si bien la información sobre la relación entre educación y empleo se encuentra referida a este punto en el tiempo, a fin de contextualizarla y explicar la dinámica de la escolaridad de la población en las tres ciudades, tomamos en cuenta datos que se refieren a distintos momentos de la última década. Las encuestas nacionales de Empleo Urbano (ENEU), del primer trimestre de 1987, y la de Migración a las Áreas Urbanas (ENMAU), del mismo año, son nuestras dos principales fuentes de información. Los Anuarios de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) permitieron documentar lo referente a los centros de enseñanza y a la evolución de la matrícula de educación superior. El análisis está restringido al uso de la información que apareció previamente tabulada en publicaciones oficiales, pues no se pudo contar con cruces específi-

cos de variables que apoyaran algunas inferencias. Cuando fue posible se incorporaron datos e indicadores de fuentes secundarias. En todos los casos se cuidó que la información fuera comparable.

El trabajo se divide en tres partes: la primera se refiere a la situación respectiva al tema en las tres metrópolis; la segunda se dedica al análisis de la relación entre las variables de educación y empleo y toca varios aspectos de las estructuras productivas y del mercado laboral de las ciudades. En la última sección se incluyen algunas conclusiones y reflexiones.

2. SITUACIÓN EDUCATIVA EN LAS CIUDADES DE MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY

Uno de los aspectos fundamentales de la vida nacional es la concentración de población y servicios en las principales zonas urbanas. En éstas, la dinámica demográfica y la respuesta del Estado a las demandas educativas — que tienden a ser satisfechas con mayor facilidad que otras — produjeron importantes cambios cuantitativos expresados en la expansión de la cobertura de todos los niveles, así como modificaciones en los órdenes organizativo y académico de las instituciones de educación.

Ciertamente, el crecimiento de la matrícula escolar permitió la incorporación de sectores sociales de la población antes excluidos. Sin embargo, a la fecha no ha podido lograrse, ni siquiera en las ciudades con más alto desarrollo urbano, que toda la población cuente con la primaria. Si bien actualmente, en las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, el grueso de la población de seis años y más se acumula en los niveles de enseñanza obligatoria (primaria y secundaria), los datos del Cuadro 1 permiten observar que en 1987 los porcentajes de población que no había tenido acceso al sistema educativo eran tan elevados como los correspondientes a la que había alcanzado el nivel profesional. Como era de esperarse, en los tres casos los indicadores dan cuenta de menores posibilidades educativas para las mujeres que para los hombres, aunque en Monterrey las diferencias por sexo son más tenues.

En cuanto a oportunidades de permanencia y trayectoria en el sistema educativo persisten diferencias aun entre la población que logra acceder a la enseñanza media. Se sabe que las personas de los estratos sociales más bajos se orientan hacia las modalidades técnicas y que aquí se registran altas tasas de repetición y deserción (Tedesco, 1987). En las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, las cantidades relativas al rubro de este nivel de enseñanza son sustancialmente mayores que las correspondientes a profesional y posgrado. Además, es notable la participación femenina

que registra la enseñanza técnica en las tres metrópolis (Cuadro 1).

Por lo que respecta al nivel profesional, los jóvenes regiomontanos parecen tener las mayores oportunidades. Monterrey se encuentra en la entidad federativa que actualmente ocupa el primer lugar nacional en atención a los jóvenes en licenciatura, lo que data (cuando menos) de hace más de una década. Entre 1981 y 1989, la matrícula de licenciatura en esta ciudad registró un incremento de tan sólo el 1.6%, cuando en el mismo periodo el crecimiento de la matrícula nacional en este nivel fue de 36% y del 19.1% en Guadalajara. Es difícil estimar el cambio cuantitativo que experimentó la matrícula de licenciatura en la ciudad de México, pues si bien en el D.F. ha tendido a crecer relativamente poco (9.4%), el incremento registrado en el Estado de México — en el cual se asienta parte de la zona metropolitana de la capital — ha sido realmente notable (70%).

En todos los casos, la expansión ha estado explicada principalmente por la incorporación de mujeres a la educación superior, lo que es resultado de su participación tardía en estos niveles. En contraste, el número de hombres que estudia una licenciatura ha disminuido su ritmo de crecimiento llegando incluso, como en Monterrey y en el Distrito Federal, a ser negativo.

La feminización de la matrícula influye decisivamente en la orientación de los estudios (Rosemberg, 1989). El incremento de la participación femenina en la enseñanza superior ha estado concentrado en profesiones de ciencias sociales, especialmente en áreas educativas (Morales, 1989), las cuales, desde el punto de vista del prestigio de las carreras, se encuentran en el segmento más bajo (Tedesco, 1987). Los anuarios estadísticos de la ANUIES permiten apreciar que durante los ochentas, en las tres zonas urbanas, la distribución de la matrícula de licenciatura se modificó en favor de estas carreras, lo que es más notorio en el caso de Monterrey, donde las ciencias sociales registran los mayores porcentajes de participación femenina.

Como ha podido apreciarse, en las tres ciudades hay tendencias que coinciden. Para entender algunas particularidades es necesario pasar a otro nivel de análisis y discutir algunos rasgos del sistema escolar, así como la influencia que ejercen grupos o agentes sociales en su definición y destino. Para ilustrar este punto se hará referencia a la educación superior en cada metrópoli, por la importancia que ha tenido este nivel en los cambios del sistema escolar y para sus nexos con la incorporación y ubicación de la mano de obra en el mercado laboral.

En Monterrey, el sector de empresarios industriales tiene una amplia participación en las instituciones de educación superior (el 80% de las que ofrecen el nivel de licenciatura opera bajo el régimen de financiamiento privado). Así, hay un alto porcentaje de la matrícula en instituciones particulares (34%), entre las que se destaca el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) por su tamaño (14% de la matrícula estatal). Estos datos dan cuenta de un proyecto educativo específico. Considerables oportunidades de acceso a la educación superior para los jóvenes, realismo en las aspiraciones educativas de ciertos sectores sociales que cursan estudios técnicos; mujeres con oportunidades relativamente altas de ser profesionales en ciencias sociales, y estancamiento, desde hace ya 10 años, del proceso de expansión de la matrícula de licenciatura, reflejan una situación que aparenta responder a un proyecto educativo "eficiente" de corte empresarial (Ibarrola, 1982), en el que se pretende formar recursos humanos con determinadas características para el mercado.

Por su parte, en Guadalajara, el peso de las instituciones educativas privadas es considerable, pero menor que en Monterrey (Cuadro 1). Entre las universidades se destacan dos: una pública y otra privada, que se encuentra entre las más grandes del país. Como es obvio, la primera tiene financiamiento gubernamental; la segunda no depende de un grupo empresarial fijo y recibe contribuciones sustanciales de fundaciones e instituciones norteamericanas (Levy, 1986). En otras palabras, podría sugerirse que en esta me-

trópoli los intereses empresariales que se conjugan sobre la educación superior son muy diversos, al menos por lo que refleja esta importante institución privada.

Por último, en la ciudad de México se destacan las grandes universidades e instituciones públicas, las que concentran la matrícula de este nivel educativo (78%). Los numerosos sectores medios que aquí se asientan han tenido un papel importante en la contienda por la educación superior, frente a una burocracia federal que tiene un proyecto educativo cuya intencionalidad más evidente ha sido la de contender con la demanda como supuesto de democracia y desarrollo, a la vez que como búsqueda de legitimidad.

Así, en México, hacia fines de los ochentas, la diversificación y diferenciación del sistema educativo (en las esferas de lo público y lo privado) es uno de sus rasgos más importantes.

La eficacia y legitimidad de los proyectos educativos que impulsan distintos grupos sociales depende, entre otras cosas, de la capacidad del mercado para ocupar y remunerar a la población según su nivel de escolaridad. Así, en lo que sigue se analizan las posibilidades y condiciones de empleo de la población ocupada, de acuerdo con su grado de educación en las tres áreas metropolitanas mencionadas.

3. ESCOLARIDAD, MERCADO DE TRABAJO Y EMPLEO

Las relaciones de la escolaridad con el empleo son muy complejas. En ellas intervienen tanto peculiaridades de las estructuras productivas — que determinan la configuración de la demanda laboral — como características de la oferta de trabajo, las que, por su parte, están correlacionadas con la participación de la población en el sistema educativo y en la actividad económica.

En lo referente a la demanda, la escolaridad requerida para participar en la actividad económica varía por sector y rama de actividad, de acuerdo al tamaño de las empresas y por tipo e intensidad en el uso de tecnología, etc. Desde el ángulo de la oferta, el valor de la educación en la economía está vinculado al comportamiento de los flujos escolares en el mercado de trabajo y con una serie de características individuales (sexo, edad, clase social, etc.), asociadas con la escolaridad, que el mercado retribuye en forma diferencial.

Para esclarecer la relación entre educación y empleo en las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey es necesario, entonces, conjugar diversos factores. Por ahora, apuntaremos algunas peculiaridades de los mercados de trabajo de las tres ciudades. Centraremos el análisis en el nivel escolar de la población y su relación con la participación en la actividad económica, el desempleo y el monto del ingreso mensual.

3.1. Nivel de escolaridad de la población y participación en la actividad económica

Como ya se mencionó, en la última década, las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey registraron dinámicas demográficas que produjeron, entre otras cosas, el crecimiento de la población económicamente activa (PEA), conforme a tasas anuales del 3.45%, 3.25% y 3.8%. Para la población femenina el ritmo de crecimiento fue más dinámico, ya que

alcanzó tasas de 4.1%, 3.8% y 4.0% respectivamente, entre 1980 y 1987 (Cuadro 2).

Si bien en el decenio pasado Monterrey registró el mayor aumento relativo en su PEA, es interesante observar que la población de 12 años y más que reside en esta ciudad registra el menor índice de participación en la actividad económica (47.9 frente a 53.5 en Guadalajara y 51.8 en la ciudad de México) (Cuadro 3). Esta situación puede explicarse haciendo uso de los datos sobre educación presentados en el apartado anterior. Entre 1981 y 1989 en Monterrey, el tamaño de la matrícula de educación superior se mantuvo casi estable al tiempo que una alta proporción de los jóvenes regiomontanos ingresó en la licenciatura (Cuadro 1).

Se observa así que la escolaridad es uno de los aspectos que influyen sobre la participación de las personas en la actividad económica. Cuando hay oportunidades de estudio en los niveles superiores, se retrasa la edad de ingreso al mercado y las generaciones que se van incorporando a la actividad tienen más altos niveles escolares.

En efecto, (con excepción de los niveles "sin instrucción" y "de 1 a 3 años de primaria", donde tener 12 años implica estar en una clara situación de desventaja educativa) en las tres metrópolis las tasas de participación de la población de 12 años y más, según su nivel de escolaridad, tienden a aumentar a medida que se asciende en la estructura educativa (Cuadro 3). Los niveles inferiores del sistema escolar, en donde se encuentran los más jóvenes, cuentan con una mayor cantidad de población que no ha ingresado al mercado de trabajo por estar estudiando.

La disponibilidad de la población para participar en el mercado de trabajo se relaciona también con la terminación de ciclos escolares: respectivamente, las tasas de participación que corresponden a secundaria y bachillerato incompletos son menores que las de primaria y secundaria completas. Las elevadas tasas de participación de la población con primaria completa sugieren que este nivel de estudios sigue siendo meta educativa de un numeroso sector social en las tres ciudades. En Monterrey, además, es más

frecuente que la meta sea la secundaria, tal vez por las propias exigencias del mercado.

Las tendencias antes señaladas operan tanto para la población masculina como para la femenina. Las particularidades son propias de los géneros. En todos los casos, el nivel de participación en el mercado de trabajo es menor para las mujeres y los años de escolaridad provocan mayores diferencias. Entre la población femenina, tener educación superior es una característica decisiva para intensificar la presencia en el mercado, lo que de nuevo es más notorio en la ciudad norteña.

3.2. Escolaridad y desempleo

El estudio de la desocupación por nivel de escolaridad también permite apreciar el papel de la educación en los mercados laborales metropolitanos. Supuestamente, la escolaridad debería dar más posibilidades de competir por un puesto en el mercado, en la medida en que éste la utilice como criterio de discriminación. De ahí que habría que esperar que el desempleo fuera mayor entre los menos educados.

Se ha mencionado que, en general, el nivel de escolaridad de la PEA regiomontana es más elevado que el de las otras dos ciudades materia del presente estudio. No obstante, la tasa global de desempleo es más elevada en Monterrey (5.9) y más baja en Guadalajara (3.4), que es en donde se encontraron los menores porcentajes de población con educación superior. Así, hay mayores tasas de desempleo para los profesionales regiomontanos: 5.5, frente a 5.2 en la ciudad de México, y 2.9 en Guadalajara.

Los datos del Cuadro 4 muestran que en las ciudades de México y Monterrey los riesgos de estar desempleado aumentan para la población con elevados niveles educativos. Las tasas de desocupación de quienes cuentan con enseñanza superior son mayores que las de las categorías más bajas del sistema escolar, e incluso que las de los que ni siquiera han tenido acceso a éste. En Guadalajara, la rela-

ción inversa entre educación y ocupación es menos pronunciada. En esta ciudad, las mayores tasas de desempleo se ubican en la primaria completa y la secundaria, que corresponden a la franja intermedia de la pirámide educativa.

Por cuanto a las posibilidades de empleo de las mujeres, llama la atención que en Monterrey sean equiparables a las de los hombres. En los niveles educativos más bajos, las mujeres regiomontanas tienen menos problemas de desempleo que la población masculina, mientras que en los niveles profesional y subprofesional las posibilidades son prácticamente las mismas. La relación favorable a los hombres se encuentra en la primaria y la secundaria. En las otras dos ciudades, si bien las mujeres que no han tenido acceso al sistema educativo registran menores tasas de desempleo que los hombres con el mismo nivel educativo, la situación diferencial desfavorable para las mujeres aumenta con la escolaridad.

Se puede percibir que las posibilidades de empleo según el nivel de escolaridad son diferentes en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. Las diferencias se relacionan con las peculiaridades de los procesos de industrialización, urbanización y desarrollo de las actividades terciarias en cada una de las tres ciudades. Por razones de espacio, no ahondaremos, por el momento, en este tema. Baste con decir, por lo pronto, que lo que hemos demostrado es que cuando se llega a altos niveles de expansión escolar decrece la influencia de la educación sobre el empleo.

3.3. Escolaridad e ingresos²

En México se han hecho algunos esfuerzos para analizar cómo influye la escolaridad sobre los ingresos. Los estudios respectivos revelan que en los años setentas había importantes diferencias en el ingreso, atribuibles a la escolaridad de la mano de obra (Carnoy, 1967a; 1967b; Muñoz, 1977). Sin embargo, como se ha señalado, el aumento de las oportunidades educativas no parece haber marchado acorde con la ampliación de ocupaciones. Mientras, habrá que investigar si hay una relación de correspondencia entre un nivel edu-

cativo superior y mayores ingresos, como apareció en periodos anteriores.

Como se sabe, la crisis en los ochentas, al menos en parte, ha significado una reducción de los ingresos. No es casual que en las tres metrópolis aquí estudiadas exista una parte importante de la mano de obra cuyos ingresos mensuales están por debajo del salario mínimo (31% en México, 29.3% en Guadalajara y 20.5% en Monterrey), ni que en los centros urbanos donde se concentran los más altos niveles de desarrollo en el país, cerca de las tres cuartas partes de la población ocupada reciba ingresos mensuales que están por debajo de los dos salarios mínimos.

La falta de escolaridad es un obstáculo prácticamente insalvable para tener una remuneración que permita la sobrevivencia de una familia. Más de la mitad de la población sin instrucción gana menos de un salario mínimo (cerca del 50% en Monterrey y Guadalajara, y alrededor del 60% en la capital del país). Es común que quienes no logran ingresar en el sistema educativo provengan de familias con un origen social muy bajo y tengan que desempeñar, desde muy jóvenes, ocupaciones precariamente remuneradas. En este sentido, la educación conserva su papel en el proceso de estratificación social, aunque las desigualdades en las oportunidades de ingreso en la escuela tienen un origen extraescolar.

Si analizamos horizontalmente los datos del Cuadro 5, resulta claro que en la asociación de la educación y el monto de los ingresos intervienen otras variables. Si la educación explicara directamente los ingresos, todos los que tienen la misma escolaridad deberían distribuirse de la misma manera respecto al ingreso. Es obvio que, aun distinguiendo por sexo, en las tres ciudades esto no sucede así y que seguramente, además del sexo y la edad de la PEA, existen factores ligados al grupo social de procedencia (por ejemplo, la institución educativa en la que se realizaron los estudios) que el mercado retribuye diferencialmente.

Si bien lo anterior muestra un desajuste entre la realidad ocupacional y las aspiraciones de quienes poseen un alto grado de educación, no puede negarse que hay una

situación global más favorable en los ingresos de los más educados. Al observar verticalmente los datos del Cuadro 5, se nota que en las tres ciudades estudiadas las posiciones con alta remuneración (superiores a 5 salarios mínimos) están ocupadas principalmente por personas con un nivel profesional superior.

Además, existen evidencias de que en los tres mercados de trabajo opera el credencialismo pues, en general, la obtención del diploma de primaria, secundaria y profesional otorga posibilidades de obtener mayores ingresos. Es interesante apreciar, asimismo, que las credenciales de capacitación para el trabajo son más reconocidas en el mercado que los certificados de primaria o secundaria. Por ejemplo, la proporción de trabajadores con este tipo de cursos que rebasa los dos salarios mínimos es mayor que la de los que tienen primaria y secundaria completa.

Las tendencias esbozadas hasta aquí se registran también en el caso de las poblaciones femeninas que trabajan en las tres ciudades. Resulta de interés llamar la atención sobre el alto grado de discriminación por sexo que opera en los tres mercados, situación que se evidencia en la composición por sexo de las posiciones con alta remuneración: en Monterrey, sólo el 9.8% de este tipo de ocupaciones correspondía a mujeres; en Guadalajara, el porcentaje es de apenas el 0.2% y en la ciudad de México, aunque un poco más elevado, alcanza solamente el 13.7% (Cuadro 5). Además, la mayoría de las trabajadoras con educación profesional recibe ingresos inferiores a los dos salarios mínimos, cuando la mayoría de los hombres con el mismo nivel sobrepasa dicha cifra de ingresos. Las diferencias cobran más fuerza en el caso de Monterrey.

La falta de un control de variables más amplio reduce el campo de las explicaciones. Una de ellas sería la de que el diferencial de ingresos entre hombres y mujeres ocurre porque, frecuentemente, éstas tienen jornadas parciales de trabajo. Los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, del primer trimestre de 1987, permiten sugerir que la duración de la jornada cubre sólo una pequeña parte

del fenómeno. En las tres metrópolis, la mayoría de las mujeres (alrededor de 2/3) trabaja más de 35 horas semanales. Y, entre las que declararon una duración menor de la jornada, la mayor parte gana más de un salario mínimo, especialmente en Monterrey. En otras palabras, no puede formularse una hipótesis alternativa a la de discriminación por géneros en el mercado.

En suma, parece cierto que existe una asociación positiva entre educación e ingreso y, en ese sentido, la escolaridad tendría un efecto favorable sobre la disminución de las desigualdades. Sin embargo, la importancia de ese efecto es muy difícil de determinar porque dicha relación está lejos de ser lineal y en ella influyen una multiplicidad de variables³. Es un hecho que, cada vez más, hombres y mujeres (y probablemente individuos de diversos orígenes sociales) egresan de los mismos grados y, sin embargo, no logran los mismos resultados en el mercado. De ahí que pueda considerarse que la escolaridad está perdiendo su papel diferenciador, en tanto que dicho papel se traslada al mercado de trabajo.

4. COMENTARIOS Y REFLEXIONES

Durante el análisis se resaltaron varias similitudes y especificidades de las tres metrópolis en el estudio, por lo que hace a los marcos educativos y económicos en los que se produce la relación de la escolaridad con el empleo. Una conclusión general es que los niveles de escolaridad producen diferencias en las tasas de participación y de desocupación, así como en el ingreso mensual que se percibe en las tres ciudades. Con la escolaridad, la mano de obra adquiere más posibilidades para participar en la actividad profesional, pero no para obtener un empleo. Entre los ocupados, la escolaridad es útil para incrementar las posibilidades de recibir mejores ingresos.

Para efectos del mercado, cabe destacar el papel que tiene al concluir un nivel educativo para participar en la actividad económica y para incrementar los ingresos. Asimismo, el ciclo de capacitación para el trabajo tiene un efecto positivo sobre estos dos indicadores del empleo con respecto al nivel de secundaria. Vale la pena recordar, además, que en las tres metrópolis estudiadas hay proporciones elevadas de quienes están matriculados en estudios técnicos frente a los que están en licenciatura. Todos estos hechos hay que considerarlos por las implicaciones futuras que pueden tener para el análisis del tema general del presente estudio.

Por otra parte, lo que ocurre con la educación superior es fundamental para comprender aspectos sustantivos de la relación que tiene la escolaridad con el empleo. Entre quienes tienen este nivel educativo hay una mayor cantidad relativa de personas ocupadas en los puestos de altos ingresos. A pesar de la ampliación de la matrícula escolar de este nivel, la educación superior sigue siendo un privilegio al que se tiene acceso según el origen social. Este último, además, debe de influir sobre la ubicación de algunos de los que tienen educación profesional para que ocupen tales posiciones.

Así, no todos los que alcanzan el nivel profesional llegan a la cúspide social. Los resultados indican que hay una depreciación del trabajo profesional y un desempleo con-

siderable de personas altamente instruidas, particularmente entre la población femenina ocupada o activa. Este también es un rasgo común de las tres metrópolis.

La depreciación del trabajo entre quienes cuentan con estudios superiores probablemente tengan que ver con el aumento del credencialismo en el mercado. De igual modo, el deterioro de las credenciales profesionales reduce la importancia de las que se obtienen en los niveles escolares anteriores. El fenómeno del credencialismo y de la depreciación escolar es relevante, porque sugiere un panorama posible de cómo se establecen algunas relaciones entre las dinámicas estructurales de la educación y el empleo, y sobre la intervención que en las mismas pueden tener algunos actores sociales. A estos puntos se dedicará la siguiente reflexión.

El credencialismo y la depreciación de la enseñanza profesional se derivan de un desequilibrio entre la dinámica del sistema educativo y la del empleo. Los cambios demográficos en las tres grandes metrópolis del país implicaron un aumento de los grupos de jóvenes, con lo cual se exacerbó las presiones para ampliar el sistema educativo de nivel superior y sobre la propia estructura del empleo, a medida que la PEA continuó incrementándose. Durante los dos últimos decenios, la expansión y la cobertura de la matrícula profesional sirvió para contender con la demanda educativa. A lo largo del periodo, esta tendencia generó cohortes de profesionales que probablemente se enfrentaron a un mercado laboral con serias restricciones para expandir el empleo en general y el profesional en particular (Muñoz I., 1989).

Una gran parte de los educados en el nivel superior aceptó empleos de bajos rango social y remuneración ante la escasez de puestos apropiados a su nivel de escolaridad y una mayor oferta de profesionales. Además, a partir del decenio pasado se comenzó a percibir una mayor presencia del desempleo profesional, que hacia 1987 alcanzan a las tres ciudades.

A lo dicho habría que agregar lo siguiente. El aumento de la matrícula correspondiente al nivel superior y la expan-

sión de la PEA en las tres zonas urbanas ha sido más notorio entre las mujeres que entre los hombres. A la vez, la feminización de la educación superior se ha dado en correspondencia con el incremento de la matrícula en las ciencias sociales. La mujer llegó a la enseñanza superior cuando ya ésta comenzaba a depreciarse en el mercado. En un contexto de escasez de empleo, en el que la mujer se dedica básicamente a los servicios (véase el Cuadro 2), la incorporación al trabajo de profesionales del sexo femenino pudo haber reforzado la pauta del mercado para utilizar recursos humanos altamente educados en posiciones de menor jerarquía e ingresos, así como la discriminación por género.

Las desigualdades entre la educación y el empleo, que se observan a través de los ingresos que reciben los profesionales, son resultado, también, de la aplicación de una serie de políticas. Una fue la ampliación de la matrícula simplemente como respuesta a la presión demográfica y a la ejercida por los estratos sociales medios. La política de expansión no se llevó a cabo en correspondencia a cambios que mejorasen las instituciones educativas, ni en relación con las necesidades de "capital humano" en el mercado.

La otra, que se sumó a las restricciones de empleo, fue la que auspició la contracción salarial, mediante la fijación de topes a los incrementos, la pérdida del poder adquisitivo del salario y, en general, la reducción de los ingresos por el trabajo. El efecto interactivo de estas dos políticas fue depreciar la escolaridad superior en el mercado.

Hay matices políticos y estructurales que ayudan a entender la especificidad de la relación entre escolaridad profesional y empleo en cada caso metropolitano, y a plantear algunas interrogantes. Se mencionarán brevemente a modo de ilustración.

En Monterrey, para entender algunos resultados, seguramente es importante considerar el peso de la educación privada a nivel superior y las posibilidades de ingerencia que el sector empresarial tiene para orientarla en función de sus propias necesidades en el mercado laboral. Esto puede llevar a suponer que dicho modelo educativo es eficaz (Levy,

1986); sin embargo, es necesario tener en cuenta que hay aspectos que salen fuera del control privado. Por ejemplo, la elevada matrícula que todavía tiene la educación superior pública y las presiones demográficas y sociales sobre el sistema educativo y el empleo, entre otros, los cuales alteran el papel de la escolaridad en el mercado. En Monterrey, con todo y que sus indicadores muestran una situación que aparenta ser buena en términos de desarrollo, se ha llegado al límite en la expansión de la matrícula a nivel superior. Este hecho, frente al crecimiento de los jóvenes y de la PEA, implica todavía mayores presiones sobre el sistema educativo y la estructura del empleo, a las cuales solo se podrá responder si hay capacidad para reactivar las relaciones entre ambos.

En la capital del país, la metropolización hacia el Estado de México y una mayor diversidad de actores y organizaciones ciudadanas genera condiciones de una mayor demanda para extender los beneficios educativos. Asimismo, es importante el papel del sector público como promotor de la ampliación educativa y como empleador de profesionales, en la medida en que se ha restringido el empleo tanto en los servicios sociales (educación y salud) como en la administración pública, que en términos relativos son las ramas de la actividad económica que ocupan más a quienes tienen educación superior (Muñoz, 1985).

Finalmente, Guadalajara es un caso en el que se ha expandido recientemente una parte de la economía, en cuyo aparato productivo hay heterogeneidades más notables que en las otras dos ciudades estudiadas. El crecimiento de la gran industria y de algunos servicios a ella ligados, la penetración de maquiladoras y la importancia de la pequeña empresa y del sector informal (Alba, 1986 ; De la Peña y Escobar, 1986; Roberts, 1989), se reflejan en una estructura de mercado en la que hay un menor desempleo, pero igualmente depreciación del trabajo profesional, como en las otras zonas urbanas. En el caso de esta metrópoli, habrá que seguir y estudiar con más detalle la evolución de sus estructuras educativa y productiva y examinar qué peso podrá

r sobre la política educativa y laboral un empresariado tiene intereses locales, nacionales y transnacionales, a la que el papel del gobierno local ante la dinámica que ha y tendrá la educación pública superior frente a la privada.

Por tanto, para comprender la relación que mantiene coherencia con el empleo es necesario identificar algunas tendencias del sistema educativo y las respuestas probables del mercado en relación con ellas. La diversificación y diferenciación educativas (por ejemplo, entre estudios técnicos y propedéuticos, carreras de ciencias sociales y científicas, escuelas privadas y públicas, etc.) podría contribuir a que la educación cobre distintos valores de mercado y a que se estratifique a la población.

Por otro lado, es necesario analizar con mayor detalle las relaciones de los cambios que se operan entre la estructura educativa y la dinámica del mercado, así como la influencia que sobre ambas ejercen las tendencias demográficas y los proyectos de política educativa que diversos actores sostienen en cada área metropolitana.

5. CUADROS

Cuadro 1
Indicadores educativos de las zonas metropolitanas de la ciudad de México,
Guadalajara y Monterrey

Indicadores	E.U.M	Cd. de México	Guadalajara	Monterrey	Fuentes de inf. y Observaciones
Población que estudia					
% Sin Instrucción ¹		6.7	10.5	8.3	EMAU, 1985-1987 CONAPO, 1989 Cuadros: 3.1.1; 3.1.2 y 3.1.3
Hombres		2.6	4.9	4.1	
Mujeres		4.1	5.6	4.2	
% Primaria ²		44.1	49.8	44.9	Se refiere a la población de 6 años y más
Hombres		20.5	22.7	21.5	
Mujeres		23.6	27.1	23.4	
% Secundaria ²		20.8	16.8	18.8	
Hombres		11.1	9.1	10.7	
Mujeres		9.7	7.7	8.1	
% Prepa. o Voca. ²		8.1	5.8	5.6	
Hombres		5.4	3.6	3.9	
Mujeres	2.7	2.2	1.7		
% Educ. Técnica ²		11.4	9.5	12.6	
Hombres		2.8	3.2	3.7	
Mujeres		7.6	6.3	8.9	
% Profesional y Prosg. ²		8.9	7.1	9.8	
Hombres		5.8	4.8	6.4	
Mujeres		3.1	2.3	3.4	

Cuadro 1 (continuación)
Indicadores educativos de las zonas metropolitanas de la ciudad de México,
Guadalajara y Monterrey

Indicadores	E.U.M	Cd. de México	Guadalajara	Monterrey	Fuentes de inf. y Observaciones
Población que estudia					
% Pobl. de 20-24 años	12.6	23.6	10.1	24.1	PROIDES, 1986 Cuadro No. 7
Lugar Nacional ³	--	2	5	1	
Matrícula Licenc. ³	1,069,565	247,794	96,705	72,336	Anuario Estadístico, 1989 y ANUIES, 1989
Hombres	651,431	145,444	61,756	44,773	
Mujeres	418,134	102,350	34,949	27,563	
Increment. Matríc. Lic. (%)	36.1	9.4	19.1	1.6	Anuario Estadístico, 1982 y 1989. ANUIES
Hombres ³	19.4	-6.3	5.3	-9.6	
Mujeres	74.3	43.9	55.1	27.3	
Matrícula Posgrado (%)	100	52.4	6.3	10.7	Anuario Estadístico, 1982 y 1989. ANUIES
Lugar Nacional	--	1	3	2	
% Inst. Privadas	15	34	50	80	Anuario Estadístico, 1982 y 1989. ANUIES * No se tiene el dato
% Matríc. Inst. Privadas	15.9	22.9	20.6	33.2	
Hombres	14.6	*	*	*	
Mujeres	17.9	*	*	*	

Cuadro 2

Indicadores sociodemográficos y socioeconómicos de las zonas metropolitanas de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey

Indicadores	E.U.M.	Cd. México	Guadalajara	Monterrey	Fuentes de inf. y Observaciones
Población Total (%)	81,163,256 100.0	15,991,95 19.7	2,678,387 3.3	2,434,897 3.0	Referida a 1987 ENEU, 1, 1987 y CONAPO, 1985
Población Metropol. Pobl. en la Entidad		*			* Cd. de Mexico/D.F. Fuente: Ibidem
% Inmigrantes Residentes		24.6	32.6	30.8	EMAU, 1986-1987 y CONAPO, 1989. Cuadros: 1.1.1; 1.1.2; 1.1.3
Hombres		11.3	15.1	15.1	
Mujeres		13.3	17.6	15.7	
Pobl. Inmigr. (0-29 años) Pobl. Inmigrante (%)		28.9	36.1	34.7	Fuente: Ibidem
% Pobl. de 12 a 29 años		53.8	54.9	54.7	ENEU, 1, 1987
Hombres		54.8	55.1	56.5	
Mujeres		52.8	54.6	52.8	
Tasa de crec. 80-87		14.5	11.3	4.8	
% Pobl. Econ. Activa/Total		51.8	53.5	47.8	ENEU, 1, 1987
Hombres		70.9	76.3	68.9	
Mujeres		34.5	33.2	26.6	
PEA Tasa de Crec. 80-87		3.45	3.25	3.80	ENEU, 1, 1987.
Hombres		2.80	2.70	3.60	MERCEDES PEDRERO. Ajustes Poblacionales del X Censo General de Población y Vivienda.
Mujeres		4.10	3.80	4.0	

Cuadro 2 (continuación)

Indicadores sociodemográficos y socioeconómicos de las zonas metropolitanas de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey

Indicadores	E.U.M.	Cd. México	Guadalajara	Monterrey	Fuentes de inf. y Observaciones
Población Ocupada (%)					ENEU, 1, 1987
Menos de 5 empl. en Serv.		43.1	49.4	46.0	
Más de 51 empl. en Industr.		57.7	39.6	65.9	
Población Sector Terc.		69.8	62.3	61.5	
Rama de Servicios		35.6	31.5	35.6	
Hombres		28.3	26.2	27.1	
Mujeres		49.4	42.3	54.2	
PIB Tasa de Crec. 70-80	9.1	5.2	12.2	7.4	Secretaría de Salud. Diagnóstico Sociodemográfico para el Programa Estatal de Planificación Familiar, 1986.
Sector: Primario	5.6	-7.5	8.2	6.8	
Secundario	9.9	6.8	11.4	7.6	
Terciario	9.1	4.6	13.8	7.2	

Cuadro 3

Tasas de actividad de la población de 12 años y más por nivel de instrucción y sexo. Para las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Ciudad de México				Guadalajara				Monterrey			
	población*	total	hom.	muj.	población*	total	hom.	muj.	población*	total	hom.	muj.
Total	11,764,938	51.8	70.9	34.5	1,805,044	53.5	76.3	33.2	1,778,185	47.9	68.9	26.6
Sin instrucción	610,761	39.8	74.2	26.8	129,751	44.7	76.8	22.7	99,562	34.6	60.0	15.0
1 a 3 años de primaria	1,018,382	51.5	79.1	31.7	219,172	51.5	83.9	25.1	170,725	43.1	73.9	16.2
4 a 5 años de primaria	805,700	36.1	52.3	20.6	154,773	40.3	58.7	26.0	131,964	34.9	56.5	13.2
6 años de primaria	2,535,585	51.7	75.5	31.3	411,827	50.5	78.0	28.5	363,874	41.7	69.2	18.4
Cursos de capacitación	334,157	55.2	84.1	48.4	65,374	51.4	84.3	45.0	74,879	43.9	79.8	33.4
1 a 2 años de secundaria	1,279,003	34.1	48.2	16.9	173,274	42.0	59.9	21.2	158,772	24.9	38.1	8.8
3 años de secundaria	1,582,896	54.5	74.8	31.2	198,748	60.2	81.0	37.3	235,548	56.7	77.2	27.4
Subprofesional	1,069,907	60.8	81.9	55.0	146,750	63.6	87.4	54.3	190,450	61.7	89.2	49.6
1 a 3 años de preparatoria	1,101,917	51.6	65.2	28.9	134,450	56.4	70.9	34.0	119,301	49.4	63.1	18.9
Profesional medio	150,459	67.5	78.3	50.6	3,889	69.1	92.5	42.7	7,057	84.5	92.1	68.3
Profesional superior	1,272,900	72.7	83.0	52.9	166,424	75.5	85.5	54.6	225,835	69.3	77.5	53.1
No especificado	3,271	22.3	0.0	27.2	612	24.2	33.2	0.0	218	100.0	100.0	0.0

* Se refiere a la población de 12 años y más.

Cuadro 4

Tasas de desocupación abierta por nivel de instrucción y sexo. Para las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Ciudad de México				Guadalajara				Monterrey			
	PEA	total	hom.	muj.	PEA	total	hom.	muj.	PEA	total	hom.	muj.
Total	6,098,907	5.0	4.5	5.9	964,942	3.4	2.9	4.2	850,868	5.9	5.8	6.2
Sin instrucción	242,786	1.9	2.3	1.5	58,042	2.1	2.3	1.6	34,462	1.6	2.1	0.0
Primaria incompleta	815,573	3.7	4.1	2.7	175,213	2.4	2.4	2.4	119,590	3.5	3.9	1.8
Primaria completa	1,495,816	3.7	2.7	5.5	241,661	4.1	3.7	4.7	184,519	4.7	5.1	3.9
Secundaria incomp. y compl.	1,948,790	6.7	6.6	6.9	285,683	3.9	3.6	4.4	290,584	8.5	8.0	9.3
Media superior y superior	1,595,213	5.2	4.3	8.0	204,195	2.9	2.0	5.6	221,495	5.5	5.5	5.8
No especificado	729	0.0	0.0	0.0	148	0.0	0.0	0.0	218	0.0	0.0	0.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

Cuadro 5A

Población ocupada excluyendo a los iniciadores de un próximo trabajo por nivel de instrucción y sexo, según nivel de ingresos para la ciudad de México.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Población ocupada	Nivel de ingresos						No recibe ingresos	No especific.
		Menos de 1 S.M.	más de 1 A 2 S.M.	Más de 2 A 3 S.M.	Más de 3 A 5 S. M.	Más de 5 S. M. y +			
Cd. de México	5,760.1	1,798.8	2,750.0	454.8	245.9	132.6	276.0	102.0	
Sin instrucción	236.5	144.8	74.7	3.6	1.2	0.0	9.7	2.5	
1 a 3 años de primaria	502.1	237.1	207.9	16.7	4.4	3.3	26.6	6.1	
4 a 5 años de primaria	276.2	133.1	112.0	12.2	0.7	4.1	14.1	0.0	
6 años de primaria	1,260.7	489.2	632.1	45.7	12.0	7.8	63.4	10.5	
Cursos de capacitación	173.7	48.3	89.6	16.8	6.8	1.8	8.8	1.6	
1 a 2 años de secundaria	402.8	153.1	182.8	20.2	3.5	0.0	38.6	4.6	
3 años de secundaria -	804.0	267.4	397.3	49.2	21.8	8.9	49.1	10.3	
Subprofesional	601.4	117.7	358.7	56.2	25.5	9.2	18.0	16.1	
1 a 3 años de preparatoria	523.5	113.0	289.4	46.6	21.2	13.9	28.7	10.7	
Profesional medio	97.8	15.7	50.7	12.6	7.8	3.2	6.1	1.7	
Profesional superior	880.6	78.7	354.8	174.9	141.0	80.4	12.9	37.9	
No especificado	0.8	0.7	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	

Cuadro 5A (continuación)

Población ocupada excluyendo a los iniciadores de un próximo trabajo por nivel de instrucción y sexo, según nivel de ingresos para la ciudad de México.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Población ocupada	Nivel de ingresos						No recibe ingresos	No especific.
		Menos de 1 S.M.	más de 1 A 2 S.M.	Más de 2 A 3 S.M.	Más de 3 A 5 S. M.	Más de 5 S. M. y +			
HOMBRES	3,771.5	979.0	1,942.2	336.6	194.2	114.4	138.3	66.8	
Sin instrucción	119.0	54.2	57.8	2.8	0.0	0.0	2.3	1.9	
1 a 3 años de primaria	318.2	108.0	179.7	15.2	3.7	3.3	3.4	4.9	
4 a 5 años de primaria	195.4	77.0	97.5	12.2	0.7	3.5	4.5	0.0	
6 años de primaria	855.5	260.6	507.0	42.1	10.0	5.7	24.2	5.9	
Cursos de capacitación	51.4	13.3	25.9	5.6	2.8	1.1	2.1	0.6	
1 a 2 años de secundaria	314.0	108.2	151.0	20.2	2.7	0.0	28.8	3.1	
3 años de secundaria	589.8	174.9	305.1	40.6	18.0	8.2	35.0	8.0	
Subprofesional	171.0	31.3	99.8	14.5	9.8	5.6	3.7	6.3	
1 a 3 años de preparatoria	420.6	81.9	237.2	40.9	17.6	12.4	21.9	8.7	
Profesional medio	68.2	10.7	35.5	8.1	6.8	2.4	4.1	0.6	
Profesional superior	668.3	58.9	245.7	134.3	122.1	72.2	8.3	26.8	
No especificado	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	

Cuadro 5A (continuación)

Población ocupada excluyendo a los iniciadores de un próximo trabajo por nivel de instrucción y sexo, según nivel de ingresos para la ciudad de México.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Población ocupada	Nivel de ingresos					No recibe ingresos	No especific.
		Menos de 1 S.M.	más de 1 A 2 S.M.	Más de 2 A 3 S.M.	Más de 3 A 5 S. M.	Más de 5 S. M. y +		
MUJERES	1,988.6	819.8	807.8	118.2	51.7	18.2	137.7	35.2
Sin instrucción	117.5	90.6	16.9	0.8	1.2	0.0	7.4	0.6
1 a 3 años de primaria	183.9	129.1	28.2	1.5	0.7	0.0	23.2	1.2
4 a 5 años de primaria	80.8	56.1	14.5	0.0	0.0	0.6	9.6	0.0
6 años de primaria	405.2	228.6	125.1	3.6	2.0	2.1	39.2	4.6
Cursos de capacitación	122.3	35.0	63.7	11.2	4.0	0.7	6.7	1.0
1 a 2 años de secundaria	88.8	44.9	31.8	0.0	0.8	0.0	9.8	1.5
3 años de secundaria	214.2	92.5	92.2	8.6	3.8	0.7	14.1	2.3
Subprofesional	430.4	86.4	258.9	41.7	15.7	3.6	14.3	9.8
1 a 3 años de preparatoria	102.9	31.1	52.2	5.7	3.6	1.5	6.8	2.0
Profesional medio	29.6	5.0	15.2	4.5	1.0	0.8	2.0	1.1
Profesional superior	212.3	19.8	109.1	40.6	18.9	8.2	4.6	11.1
No especificado	0.7	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Nota: Cantidades en miles de personas.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

Cuadro 5B

Población ocupada excluyendo a los iniciadores de un próximo trabajo por nivel de instrucción y sexo según nivel de ingresos para la ciudad de Guadalajara.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Población ocupada	Nivel de ingresos					No recibe ingresos	No especific.
		Menos de 1 S.M.	De 1 a 2 S.M.	Más de 2 a 3 S.M.	Más de 3 a 5 S.M.	Más de 5 S.M. y +		
Guadalajara	923.5	270.7	432.9	96.8	37.5	13.0	61.9	10.7
Sin instrucción	56.4	27.4	21.2	3.1	0.4	0.0	3.4	0.9
1 a 3 años de primaria	109.4	39.5	53.8	5.8	1.4	1.5	6.3	1.1
4 a 5 años de primaria	59.6	23.5	23.9	4.0	1.1	0.4	6.7	0.0
6 años de primaria	199.2	65.3	98.2	17.2	2.8	1.6	12.4	1.7
Cursos de capacitación	31.6	8.4	15.9	2.9	1.5	0.2	2.7	0.0
1 a 2 años de secundaria	70.4	22.5	32.1	3.6	1.3	0.5	10.4	0.0
3 años de secundaria	113.4	32.5	54.7	10.8	3.2	1.6	9.2	1.4
Subprofesional	88.4	20.2	48.7	10.2	4.3	0.4	3.1	1.5
1 a 3 años de preparatoria	70.9	15.9	34.0	9.2	4.6	1.3	5.4	0.5
Profesional medio	2.2	0.3	1.6	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0
Profesional superior	121.9	15.2	48.8	29.6	16.9	5.5	2.3	3.6
No especificado	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0

Cuadro 5B (continuación)

Población ocupada excluyendo a los iniciadores de un próximo trabajo por nivel de instrucción y sexo según nivel de ingresos para la ciudad de Guadalajara.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Población ocupada	Nivel de ingresos						No recibe ingresos	No especific.
		Menos de 1 S.M.	De 1 a 2 S.M.	Más de 2 a 3 S.M.	Más de 3 a 5 S.M.	Más de 5 S.M. y +			
HOMBRES	621.5	148.5	314.2	80.7	32.7	12.5	24.6	8.3	
Sin instrucción	39.8	16.3	18.8	2.9	0.4	0.0	0.8	0.6	
1 a 3 años de primaria	80.3	20.8	48.6	5.4	1.1	1.5	1.9	1.0	
4 a 5 años de primaria	37.5	11.8	19.2	3.8	0.7	0.4	1.6	0.0	
6 años de primaria	138.0	36.3	76.0	15.7	2.3	1.5	4.7	1.5	
Cursos de capacitación	7.5	1.5	3.8	0.9	0.9	0.1	0.3	0.0	
1 a 2 años de secundaria	54.3	15.9	27.0	3.3	1.3	0.5	6.3	0.0	
3 años de secundaria	79.8	19.2	40.9	9.8	2.8	1.6	4.4	1.1	
Subprofesional	34.0	6.5	17.3	5.8	3.3	0.3	0.3	0.5	
1 a 3 años de preparatoria	55.4	11.8	25.1	8.7	4.6	1.3	3.4	0.5	
Profesional medio	1.5	0.0	1.2	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	
Profesional superior	93.3	8.4	36.3	24.0	15.3	5.3	0.9	3.1	
No especificado	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	

Cuadro 5B (continuación)

Población ocupada excluyendo a los iniciadores de un próximo trabajo por nivel de instrucción y sexo según nivel de ingresos para la ciudad de Guadalajara.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Población ocupada	Nivel de ingresos						No recibe ingresos	No especific.
		Menos de 1 S.M.	De 1 a 2 S.M.	Más de 2 a 3 S.M.	Más de 3 a 5 S.M.	Más de 5 S.M. y +			
MUJERES	302.0	122.2	118.7	16.1	4.8	0.5	37.3	2.4	
Sin instrucción	16.6	11.1	2.4	0.2	0.0	0.0	2.6	0.3	
1 a 3 años de primaria	29.1	18.7	5.2	0.4	0.3	0.0	4.4	0.1	
4 a 5 años de primaria	22.1	11.7	4.7	0.2	0.4	0.0	5.1	0.0	
6 años de primaria	61.2	29.0	22.2	1.5	0.5	0.1	7.7	0.2	
Cursos de capacitación	24.1	6.9	12.1	2.0	0.6	0.1	2.4	0.0	
1 a 2 años de secundaria	16.1	6.6	5.1	0.3	0.0	0.0	4.1	0.0	
3 años de secundaria	33.6	13.3	13.8	1.0	0.4	0.0	4.8	0.3	
Subprofesional	54.4	13.7	31.4	4.4	1.0	0.1	2.8	1.0	
1 a 3 años de preparatoria	15.5	4.1	8.9	0.5	0.0	0.0	2.0	0.0	
Profesional medio	0.7	0.3	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	
Profesional superior	28.6	6.8	12.5	5.6	1.6	0.2	1.4	0.5	
No especificado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

* Cantidades en miles de personas.

Cuadro 5C (continuación)

Población ocupada excluyendo a los iniciadores de un próximo trabajo por nivel de instrucción y sexo, según nivel de ingresos. Para la ciudad de Monterrey.
Trimestre enero - marzo de 1987

Nivel de instrucción y sexo	Población ocupada	N i v e l d e i n g r e s o					No recibe ingresos	No especific.
		Menos de 1 S.M.	Más de 1 a 2 S.M.	Más de 2 a 3 S.M.	Más de 3 a 5 S.M.	Más de 5 S.M. y +		
MUJERES	220.0	68.6	106.2	15.1	4.0	1.4	14.4	10.3
Sin instrucción	8.4	6.1	1.1	0.2	0.0	0.0	0.4	0.6
1 a 3 años de primaria	14.7	9.5	2.2	0.2	0.3	0.2	1.5	0.8
4 a 5 años de primaria	8.3	6.6	1.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.0
6 años de primaria	35.1	17.7	11.3	0.6	0.5	0.0	3.4	1.6
Cursos de capacitación	18.4	3.7	9.5	1.6	0.0	0.0	1.6	2.0
1 a 2 años de secundaria	5.4	3.2	1.5	0.0	0.0	0.0	0.7	0.0
3 años de secundaria	24.6	6.9	15.2	0.7	0.0	0.0	1.0	0.8
Subprofesional	59.2	10.0	37.6	5.2	0.8	0.3	2.8	2.5
1 a 3 años de preparatoria	6.6	1.3	4.1	0.7	0.0	0.0	0.3	0.2
Profesional medio	1.6	0.2	1.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2
Profesional superior	37.7	3.4	21.5	5.9	2.4	0.9	2.0	1.6
No especificado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

Nota: las cantidades son en miles de pesos.

6. NOTAS

- Entre los autores que han tratado este tema se encuentran, por ejemplo: Juan Carlos Tedesco, Martín Carnoy, Aldo Solari, María de Ibarrola, Muñoz Izquierdo y G.W. Rama. La obra de la CEPAL, *Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina* (1968), presenta una síntesis de diversos enfoques.
- Las proporciones a que se hace referencia en este apartado fueron calculadas con base en los datos absolutos del Cuadro 5. Los cuadros con los porcentajes no se presentan por razones de espacio.
- Los coeficientes de correlación lineal simple indican que la relación entre escolaridad e ingreso es débil en las tres ciudades.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, C. "La industria de Guadalajara ante la crisis", Revista *Encuentro*. México, El Colegio de México, 1986.
- ANUIES. *Programa integral para el desarrollo de la educación superior* (PROIDES), Colima, octubre, 1986.
- CARNOY, M. "Earnings and Schooling in Mexico", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 15, julio, 1967a.
- . "Rates of Reform to Schooling in Latin America", *Journal of Human Resources*, Vol. II, verano, 1967b.
- COVO, M. *La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985*, Universidad Nacional y Sociedad. México, Editorial M.A. Porrúa, 1990.
- DE IBARROLA, M. *El crecimiento de la escolaridad superior en México como expresión de los proyectos socioeducativos del Estado y la burguesía*, Cuadernos de Investigación Educativa, No. 9, DIE-CINVESTAV-IPN. México, noviembre, 1982.
- DE LA PEÑA, G. y A. ESCOBAR. *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, México, El Colegio de Jalisco, 1986.
- DOMÍNGUEZ, A.H. y G.D. PONCE. *Sistema educativo nacional. Evolución cuantitativa reciente y perspectivas*, Fundación Barros Sierra, A.C., enero (mimeo), 1989.
- GARCÍA, B. *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*. México, El Colegio de México, 1988.
- LEVY, D. *Higher Education and the State in Latin America*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1986.
- LOAEZA, S. *Clases medias y políticas en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988.
- LÓPEZ CÁMARA, F. *El desafío de la clase media*, México, Joaquín Mortiz, 1971, Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- MORALES, H.L. "La mujer en la educación superior en México", Revista *Universidad Futura*, México, UAM, Vol. 1, Núm. 1, febrero, 1989.
- MUÑOZ, I.C. "El impacto de la educación superior en los mercados de trabajo", *Las Profesiones en México*. México, UNAM, 1989.
- MUÑOZ, H. "Mano de obra y desigualdades de ingresos", en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México, 1977.
- . "Algunas contribuciones empíricas y reflexiones sobre el estudio del sector terciario", Revista *Ciencia*, México, Núm. 36, 1985.
- PEDRERO, M. *Evolución de la participación económica femenina en los ochenta*, México, UNAM/CRIM (mimeo), 1989.
- ROBERTS, B. "Employment Structure, Life Cycle and Life Chances: Formal and Informal Sectors in Guadalajara", en A. Portes, M. Castells y L. Benton, *The Informal Economy*, Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1989.
- ROSEMBERG, F. *Education: Democratization and Equality*, (mimeo), 1987.
- SOLARI, A. "Desarrollo y política educacional en América Latina" (primera parte), *Revista de la CEPAL*, primer trimestre, 1977.
- . "La desigualdad educacional en América Latina", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, Vol. X, No. 1, pp. 1-56, 1980.
- TEDESCO, J.C. "Paradigmas de la investigación socioeducativa", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XV, No. 2, 1985.
- . "Calidad y democracia en la enseñanza superior: un objetivo posible y necesario", *Problemática Universitaria*, México, (s/l).
- . *Tendencias y perspectivas en el desarrollo de la educación superior en América Latina y el Caribe*, Organización de las

Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura,
(fotocopia s/f).

—————. *El desafío educativo*, Buenos Aires, Grupo Editor
Latinoamericano, 1987.

TREJO, S. *Empleo para todos*,. México, FCE, 1988.

*Educación y empleo: Ciudad de México, Guadalajara
y Monterrey*, número 46 de la colección Aportes de
Investigación del Centro Regional de Investigacio-
nes Multidisciplinarias, se terminó de imprimir el 10
de diciembre de 1990, en la imprenta Juan Pablos,
S.A., Mexicali 39, México 06100, D.F. Se imprimie-
ron 1,000 ejemplares en papel cultural de 70 gramos
con tipos 12/13 y Dutch. La edición estuvo a cargo
de Andrés González Pagés.